

comida. Esta faena comenzaba a partir de las 2 de la madrugada.

Dentro de esta profesión, había gañanes buenos y malos, por el resto de la gente se conocían. Me acuerdo que entre los mejores, había uno que era de la localidad de Montiel, de nombre José, pero que por su labor de arado, le apodaron «El Cortaor». Este hombre hizo un corte de arado desde el cerro que hay cerca de Alcubillas a Cózar, el mencionado corte, atravesaba viñas, olivos, arroyos, pequeños montículos y todos aquellos obstáculos que encontraba a su paso. El corte o surco llegó hasta las conocidas casas baratas, a las que llegó a las diez de la mañana. El recorrido del referido surco medía de 12 a 13 kilómetros, se podía ver, aquello parecía que se había dibujado con una regla. Por mi parte la considero una obra de arte.

Conocido José por «El Cortaor», apostó a uno de Infantes para saber quién de los dos era el mejor. Y así lo hicieron, el corte lo trazaron más largo, pues comenzaron en Las Cabezas de Fuenllana y llegaron a Cózar, los dos lo hicieron de maravilla, conocida esta facilidad por ambas partes, y cuando se dividía en parcelas alguna finca grande, eran llamados para hacer aquellos perfectos cortes que como maestros sabían hacer.

Otra cosa

También era muy corriente el juego de la pelota en las paredes del Templo, donde están las cruces de los Caídos. Durante el domingo acudían sobre todo, cuatro mozos que el juego lo dominaban estupendamente, el público acudía para ver el desarrollo del juego.

Aquí terminan mis relatos con un pregón del pueblo y que dice así:

«Por orden del Señor Alcalde se prohíbe en este pueblo que se juegue a la pelota en las paredes del Templo. Porque está detrás San Roque muy tranquilo con su perro, y antes de ayer a pelotazos le tiraron de su puesto. También prohíbe el Alcalde con el debido respeto que los mozos y las mozas se den en la calle besos porque es una acción muy fea que lo produjo el Congreso. Y el que robe las gallinas del corral del tío Canejo está preso para un mes, y el amo vive contento porque se llevó las aves pero le dejó los huevos.»

MANUEL DE NOVA TERCERO

Entrevista con Agustín de las Heras CICLISTA

Las obligaciones del Coordinador Cultural de Zona, imponen un continuo circular en coche, por la gran mayoría de las carreteras de la zona asignada. Concretamente en mi caso (Campo de Montiel) se produce un hecho curioso, y es el conocimiento de todos los individuos, personajes y vehículos que constantemente y de una forma rutinaria transitan por la zona regularmente. Hoy quiero presentarles a un personaje al que me encuentro prácticamente a diario y al que tenía ganas de conocer más de cerca; con lo que un buen día paré el coche y me dirigí a él para saludarle e interesarme por su persona.

Agustín de las Heras Cabezuelo es un pensionista, jubilado de 67 años que actualmente reside en Torre de Juan Abad (cosa que suponía por los itinerarios que frecuentemente lleva con su bicicleta). Agustín, en principio algo receloso de mí, me advirtió que no quería nada de política con lo que tuve que tranquilizarle explicándole a qué me dedicaba.

A continuación me relató parte de su vida y el por qué de esa gran afición al deporte y concretamente a la bicicleta, lo que le conduce a recorrer diariamente alrededor de 100 km. en cualquier época o estación del año, siempre por cualquiera

de las carreteras de la zona.

Su vida en los últimos años se desarrolló en Madrid donde trabajó como jefe de personal de una empresa de construcción, está casado y tiene un hijo que actualmente sigue viviendo en Madrid; se jubiló a los 62 años, en el 82, y desde entonces dedica su tiempo libre a sus aficiones preferidas: El deporte (práctica ciclismo, gimnasia y futing). Este último lo alterna con la bicicleta cuando está lloviendo y realiza entre 14 y 20 km. corriendo. El campo, que también le entusiasma, y aprovecha sus salidas para ir contemplándolo y recreándose.



Agustín de las Heras, en plena ruta, camino de Torrenueva
Foto: Pedro Morallón

Cuando le encontré circulaba por la carretera de Torre de Juan Abad con dirección a Torrenueva y me explicó cómo llegado al stop en dirección a Castellar de Santiago, paraba un rato para rezar el rosario —Agustín es un hombre muy religioso— y seguidamente continúa hasta Castellar para regresar de nuevo a la Torre.

Otras de las rutas que tiene por costumbre realizar son:

—La Torre, Almedina, Montiel, Villahermosa, Infantes, Cózar, La Torre.

—La Torre, Cózar, Valdepeñas, Torrenueva, La Torre.

—La Torre, Castellar,

Aldequemada y regreso.

—La Torre, Villamanrique, Aldeas de Montizón (Jaén) y regreso.

También me comentó referente a

su religiosidad, su confesión católica y practicante, de misa diaria, por otra parte pasa algunas temporadas en Madrid con su hijo, donde, ante la imposibilidad de practicar la bicicleta, sube y baja continuamente las escaleras del metro madrileño, o corre por los barrios cercanos a su lugar de residencia. Al final me hizo una breve reflexión sobre la vida, pues quería que sirviese como mensaje y consejo hacia todos los jóvenes de nuestros pequeños pueblos.

Agustín piensa que la juventud actual, tiene grandes valores que antes no tenía, pero pasa por una racha de decadencia, pues el alcohol y las drogas la tienen atrapada, junto a un desinterés y apatía por la mayoría de las cosas de la vida. La solución, a

su juicio, se encuentra en el deporte cualquiera que sea la modalidad, ya que es el más sano y beneficioso para los jóvenes y sus familias, además de la espiritualidad, la religión y que nunca se olvide que Dios existe. Por último se despidió de mí, advirtiéndome que si otro día le encontraba con la bicicleta pinchada no le negara mi auxilio, pues había tenido algún caso en el que algún automovilista pasó de largo.

Ya lo sabe «El deporte es sano», y si circulan alguna vez por el Campo de Montiel y se encuentran con Agustín, saludenle y no le nieguen su ayuda.

PEDRO MORALLÓN